

---

STEINBOCK, ANTHONY J.

*Emociones morales. El clamor de la evidencia desde el corazón*, Herder, Barcelona 2022, 496 pp.

El objetivo del autor con este portentoso libro es la de tener una visión más amplia y rica de la persona humana a partir de un análisis fenomenológico muy agudo de las emociones morales, pero no de todas, sino de las emociones morales que según el autor son claves, que son: el orgullo, la vergüenza y la culpa respecto a las emociones morales de auto-donación; el arrepentimiento, la esperanza/desesperanza respecto a las emociones morales de la posibilidad; y la confianza, el amor y la humildad, respecto a las emociones morales de la otredad. Estas emociones morales como emociones de auto-donación, emociones de posibilidad y emociones de la otredad le permiten al autor “sugerir las formas en las que ellas revelan dimensiones únicas de la libertad, por qué pueden tener un liderazgo en la formación de la vida cívica y las relaciones de poder, y cómo las emociones morales no deberían ser relegada de tales discusiones” (p. 16).

Uno de los puntos de partida del autor es rescatar el papel distintivo que tienen las emociones morales, pues han sido, según el autor, relegadas como rupturas irracionales en la objetividad, como algo que viola el potencial humano y que no tienen significado espiritual o filosófico. De la mano, en gran parte, de Max Scheler, el autor quiere salvar el desprestigio de las emociones morales y ponerlas en el tapete filosófico pues, en el fondo se trata de una esfera con un lenguaje simbólico significativo que pueden desprender luz para comprender mejor a la persona humana. Esas emociones morales tienen su estructura propia, sus formas de evidencia, sus estilos cognitivos únicos y reveladoras de la persona como ser interpersonal. Con este refuerzo de las emociones morales se intenta superar “el prejuicio de que la persona humana se agota en el dualismo de razón y sensibilidad” (p. 20).

Se define a la persona como “el movimiento dinámico y la orientación de la vida a través de actos, el agenciamiento que se despliega en el nivel del espíritu o, más exactamente, que es

discernible como espiritualización de la totalidad concreta del ser humano” (p. 29). Esta comprensión de la persona como punto de partida servirá al autor para que la intención del libro ayude a no identificar a la persona con la mera constitución del sí mismo (un sí mínimo), que sería el sí mismo narrativo que es constituido como un sí mismo cultural o lingüístico.

Para explicar a la persona desde las emociones morales el autor precisa definir primero qué son las emociones, y las comprende como aquellas experiencias que pertenecen al dominio de los sentimientos (el orden del corazón, según el autor) y que tienen lugar en el nivel del espíritu. Y el matiz que añade a las emociones morales es que son esencialmente interpersonales, es decir, que surgen esencialmente en nexos interpersonales.

Para el autor la esfera moral es expresión de la existencia humana como coexistencia interpersonal, y en esa medida dan pie a la esfera de la *praxis*. La *praxis* moral se manifiesta en las emociones morales que ponen de manifiesto a su vez la constitución y regulación de normas en el interior de la experiencia misma. Son por eso normativas. Y la legitimidad de las normas tiene su origen en la experiencia en la que son dadas y también en el registro interpersonal en que son vividas. Pues esas normas o rúbricas se expresan de tres modos: como auto-donación, como posibilidad y como otredad.

Con este análisis original y profundo el autor se mete de lleno en una fenomenología de las emociones. Pero el autor incide en que la fenomenología tratada no se reduce a los hechos de mi experiencia, sino que va a la estructura, a lo esencial, a los componentes compartidos en esa experiencia. No se centra tanto en el *qué*, en el contenido de las emociones, sino en el *cómo* se dan esas emociones. Se rescata con ello también la dimensión de la constitución de sentido, pues se indaga sobre el origen de la donación de sentido (lo que en fenomenología se llama *reducción*). Para no caer en un fuerte subjetivismo, porque al fin y al cabo se trata de mi experiencia, Steinbock va más allá al buscar lo esencial en el hecho, lo estructural, pues si no se hace eso, se podría decir que todo el estudio es muy autobiográfico, pero no científico.

Con todo, estamos ante un libro clave para los estudiosos de la fenomenología. Hasta aquí el propósito del libro. La estructura del libro será una explicación de las emociones morales claves según las rúbricas mencionadas (las de auto-donación, las de posibilidad y las de otredad) y una descripción fenomenológica de cada emoción moral según esas rúbricas. Con este propósito se ilumina el significado de persona. En esto versa el último capítulo a modo de conclusión, es decir, en que las formas en que las emociones estudiadas a lo largo del libro exhiben características estructurales, esenciales distintivas de la persona humana.

Alberto Sánchez León. Universidad de Navarra

asanleo@gmail.com

DOI: 10.15581/009.56.1.018